

## XVI edición de los Premios Fundación Víctimas del Terrorismo

10 diciembre – Casa América

La Fundación Víctimas del Terrorismo nos convoca un año más, en esta ocasión en este Auditorio Gabriela Mistral de la Casa de América, para premiar a quienes, de una forma u otra, han contribuido significativamente a la mejora del colectivo de víctimas del terrorismo.

Son varios los galardones que hoy entregamos, pero todos son igual de importantes para nosotros. Todos tienen una especial significación. Se trata del *Premio en defensa de los Derechos Humanos Adolfo Suárez*, en reconocimiento a quien fuera presidente del Gobierno, y primer presidente de la Fundación Víctimas del Terrorismo; el *Premio de Periodismo Fernando Delgado*, en recuerdo de nuestro fallecido y querido Director de Comunicación, y los *Premios Escolares Ana María-Vidal Abarca, “Una ciudad sin violencia”*, en homenaje a quien dedicó buena parte de su vida a la desinteresada defensa de todo el colectivo de víctimas del terrorismo, dándole voz en la etapa más dura y complicada.

Con la concesión del Premio en Defensa de los Derechos Humanos Adolfo Suárez 2019 al colectivo de funcionarios de instituciones penitenciarias víctimas del terrorismo queremos reconocer la callada e imprescindible labor que durante décadas han desarrollado en pro de los valores de convivencia, pluralidad y libertad de los ciudadanos. Y también el coste que eso ha supuesto. Porque durante años, el mero hecho de cumplir fiel y lealmente con sus obligaciones, algo imprescindible en cualquier Estado de Derecho, los situó en el punto de mira de la banda terrorista ETA.

Daba igual su nivel de responsabilidad, daba igual su ocupación concreta. Todos se convirtieron en potenciales víctimas. Todos tuvieron que vivir con el miedo y la precaución. Todos supieron que eran un elemento dentro del engranaje diseñado por ETA para extorsionar al Estado, que a partir de 1989 los convirtió en objetivo específico.

Pero con este premio hemos querido ir más allá de un simple reconocimiento genérico, y por eso lo hemos singularizado, distinguiendo de forma específica a los seis funcionarios de prisiones a los que ETA arrebató la vida. Ellos son:

- Alfredo Jorge Suar Muro, facultativo del penal de El Puerto de Santa María, asesinado por ETA el 14 de octubre de 1983.

- Ángel Jesús Mota asesinado el 13 de marzo de 1990.
- Apenas tres años después, el 22 de enero de 1993, ETA asesinó a José Ramón Domínguez y el 11 de marzo de 1997 a Francisco Javier Gómez Elósegui.
- Los tres trabajaban en la prisión de Martutene.
- Antes, el 28 de junio de 1991, ETA había acabado con la vida de Manuel Pérez Ortega y de otras tres personas más en la cárcel de Sevilla.
- Y el 22 de octubre del año 2000, Máximo Casado fue asesinado también por ETA cuando se dirigía a su trabajo en el Centro Penitenciario de Nanclares de la Oca (Álava).

Para todos ellos es hoy nuestro especial reconocimiento. Es nuestra forma de dar las gracias a un colectivo, pero también a unas familias que se vieron privadas de sus seres queridos por el simple hecho de ser servidores públicos.

Permitidme antes de continuar que tenga también un recuerdo para Donato Calzado García, Jesús Sánchez Lozano y Raimundo Pérez Crespo, las tres personas que fallecieron en el atentado cometido contra Manuel Pérez Ortega, y para Conrada Muñoz, que el 11 de agosto de 1989 murió al abrir un paquete bomba de ETA dirigido a su hijo, un funcionario de prisiones destinado en Las Palmas de Gran Canaria.

Tampoco quiero olvidar uno de los episodios más execrables de la banda asesina: el secuestro de José Ortega Lara en 1996, que conmocionó el país. Durante 532 días fue sometido a la tortura física y psicológica de permanecer encerrado en un [zulo](#) insalubre y sin luz, en condiciones inhumanas, hasta que fue rescatado por la Guardia Civil.

Quiero que estas palabras sirvan para poner nombres y apellidos a algunos de los verdaderos héroes de nuestra democracia. Para ellos es este homenaje, porque ellos merecen todo nuestro reconocimiento y admiración.

En un momento en el que, por desgracia, estamos teniendo que asistir al denigrante espectáculo de ver como se exalta a los miembros de ETA en determinados ámbitos y se les rinden homenajes que, por desgracia y contra toda lógica social y jurídica, quedan impunes, queremos alzar la voz para decir una vez más ¡basta ya! Basta de ofensas constantes a las víctimas, basta de humillaciones a quienes padecieron en primera persona el dolor y sufrimiento ocasionado por la banda asesina, basta de permisividad con

quienes enaltecen a los criminales que durante décadas aterrorizaron a nuestra sociedad.

Lo hemos dicho en muchas ocasiones. Hemos denunciado la inactividad de los poderes públicos, hemos demostrado que el ordenamiento jurídico está de nuestra parte, y no ha sido suficiente. Por eso, hoy queremos lanzar nuestro mensaje de otra manera: recordando a la sociedad dónde están los héroes y dónde los asesinos. De un lado, los servidores públicos que se limitaban al desempeño de sus tareas profesionales, velando por el bienestar de todos los presos, de otro, los cobardes que disparaban por la espalda y detonaban bombas.

Y queremos también recordar que ETA ha dejado de matar, no por voluntad propia, sino por la inquebrantable resistencia de los demócratas españoles. ETA no se ha rendido, porque como señala la Estrategia española contra el Terrorismo *“En la vanguardia de la derrota de ETA han estado las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y los servicios de inteligencia, los funcionarios de instituciones penitenciarias y otros muchos servidores públicos, jueces y fiscales, un cuerpo legislativo optimizado y la sociedad en general, con el ejemplo ético y la dignidad de las víctimas del terrorismo y de sus familiares”*.

Hoy queremos apelar a esa unidad y queremos recordar que ningunos intereses partidistas o coyunturales pueden estar por encima de los sólidos pilares que hemos conseguido forjar. No es momento de retroceder. No es momento de concesiones. No es momento de hacer que el Estado de Derecho, que logró resistir los peores envites de los asesinos, aún a costa de 856 vidas, se pliegue ahora a sus intereses. Los españoles ni nos lo merecemos, ni lo entenderíamos, porque como señala también la Estrategia Nacional contra el Terrorismo *“La sociedad española ha sabido sobreponerse a las consecuencias de los ataques terroristas a lo largo de su historia reciente. Diferentes finalidades y motivaciones terroristas, pero iguales efectos perversos, no han logrado cambiar nuestra convicción democrática ni nuestros valores de convivencia y pluralidad. La ciudadanía, los servicios de seguridad y emergencias y, en general, los servidores públicos han ido generando una resiliencia colectiva frente a los terroristas. Resiliencia también frente a los objetivos terroristas de generar, además del terror directo, indirectas olas de odio y agresión contra minorías o colectivos específicos de nuestra sociedad”*.

Por eso, las víctimas del terrorismo no cejaremos en nuestro empeño de exigir justicia y de reclamar que ese ordenamiento jurídico que nos sirvió para acorralar a los asesinos, siga aplicándose sin ningún tipo de concesiones. Porque eso es precisamente lo que caracteriza a un Estado de Derecho.

Nuestra tarea no es sencilla, pero sabemos que contamos con importantísimos apoyos, como el que nos ha brindado siempre nuestro segundo premiado: Luis del Olmo, en quien hemos querido reconocer no sólo su constante defensa de las víctimas a lo largo de su dilatada y magnífica trayectoria profesional, sino también su activa confrontación con los asesinos, aún a costa de situarse en su punto de mira.

Desde las diferentes emisoras de radio en las que ha estado, desde *Protagonistas*, desde *Costa a costa* o desde *Hora punta*, a lo largo de medio siglo su voz siempre ha sonado alta y clara contra los terroristas. Un compromiso personal que le convirtió en uno de los periodistas amenazados por la banda terrorista, que intentó atentar contra él hasta en ocho ocasiones entre junio y diciembre de [2000](#).

A veces, cuando hablamos de la lucha contra el terrorismo, olvidamos el inmenso valor que puede tener la palabra. Querido Luis, queremos agradecerte que durante todos estos años tu voz haya sonado siempre firme y segura para condenar al asesino y sincera y cálida para tratar de reconfortar a los que sufrían las devastadoras consecuencias de cada atentado.

Hoy seguimos necesitando voces como la tuya Luis. Necesitamos que se siga recordando lo que pasó, y que se impida que el mensaje falaz del entorno etarra se expanda. Porque recientemente hemos vuelto a sufrir otro duro golpe al contemplar la nueva versión de la “Unidad didáctica Herenegun!”, con la que el Gobierno Vasco pretende dar carta de naturaleza a la ambigüedad sobre la banda asesina y llevar a las aulas el relato justificativo difundido por el entorno de ETA.

Aceptar esa manipulación de nuestros jóvenes puede acarrear gravísimas consecuencias en un futuro no tan lejano. Por eso desde la Fundación no sólo reprobamos esa iniciativa, sino que desde hace años desarrollamos una completamente opuesta: la de llevar a los colegios el testimonio directo de las víctimas. Y por eso también otorgamos los Premios Escolares Ana María Vidal-Abarca, “Una Ciudad sin violencia”, en las modalidades de redacción y dibujo, para promover entre los alumnos de ESO y Bachillerato el conocimiento y difusión de un relato único y verdadero del terrorismo.

Agradecemos sinceramente a los colegios su implicación en esta iniciativa y su amplia participación. En esta ocasión, los premiados son alumnos de tres centros escolares: el Colegio Joyfe, doblemente galardonado, el IES Lope de Vega y el colegio Valdefuentes.

A todos ellos, directores, profesores, alumnos y padres, muchas gracias de corazón, por vuestra inestimable ayuda y mi más sincera enhorabuena a los premiados por vuestro incuestionable talento y por ponerlo al servicio de esta causa, que es la de todos.

Y permítanme que amplíe este sentido agradecimiento de la Fundación Víctimas del Terrorismo, en representación de todo el colectivo, a una persona especial, también víctima del terrorismo, quien desde hace muchos años, desde la creación de esta Fundación allá por 2002 fruto del Pacto Antiterrorista firmado por Partido Socialista Obrero Español y Partido Popular, ha sido un incansable impulsor del Programa “Educar para la convivencia”. Protagonista de multitud de charlas en colegios, de muchas horas de trabajo educando en valores a los más jóvenes, de cientos de kilómetros recorridos..., todavía hoy. Gracias querido Pedro Mari Baglietto. El tuyo ha sido, y sigue siendo, un trabajo impagable, un ejemplo para todos nosotros, una dedicación en cuerpo y alma que nunca podremos compensar.

Premiados, autoridades, víctimas del terrorismo, señoras y señores, voy finalizando,

Pero no deseo hacerlo sin recordar que este año tres españoles más han perdido su vida como consecuencia del terrorismo: el Padre Antonio César Fernández, en Burkina Faso, y Alberto Chaves y María González en Sri Lanka. Una vez más quiero hacer llegar a sus familiares y amigos todo mi cariño.

Y tampoco quiero poner fin a esta intervención sin recordar a quienes reclaman medidas de gracia para los asesinos y han decidido dejarse seducir por el discurso retorcido de los líderes ideológicos del entorno terrorista, que siguen sin esclarecerse más de 300 crímenes cometidos por la banda asesina. No aceptaremos que la justicia se doblegue ante quienes causaron tanto dolor y ni siquiera se han arrepentido ni han colaborado con la justicia. El Estado de Derecho no les debe absolutamente nada y por eso no puede retroceder ni un milímetro frente a ellos, porque sólo así estaremos siendo justos con las víctimas y estaremos defendiendo su dignidad.

Nos queda un largo camino por recorrer en el que, por desgracia, a diario encontramos obstáculos, pero sabemos que no estamos solos.

Quiero trasladar una vez más a todos los premiados y a sus familiares nuestra gratitud y nuestro reconocimiento por acompañarnos en esta tarea.

Muchas gracias